

particular el ejercicio de la suavidad, del agrado y de la dulzura. Cuarta: Todos los días por la mañana en la misa, y cuando visites el Santísimo Sacramento, has de pedir á Dios te dé gracia particular para corregir aquel defecto, ó para adquirir aquella virtud que sirve de materia al examen particular. Quinta: Todos los días has de hacer regularmente este examen á una misma hora. Sexta: Siempre que le hagas, apunta las faltas que has cometido contra él desde el último, para que veas el fruto que sacas, si te has enmendado ó no. Séptima: No tomes por materia dos vicios ó dos virtudes á un tiempo, sino una despues de otra. El Señor Dios tuyo, dice la Escritura, consumirá todas estas naciones en tu presencia poco á poco y separadamente; porque no las podrias exterminar todas juntas: *Non poteris eos delere pariter*. Todo tiempo es bueno para dedicarse á ejercicios espirituales; pero es cierto que á Dios le agrada mucho que se hagan todos con orden, con puntualidad y con exactitud. La regla en todas cosas es conforme al espíritu de Dios.

LA APARICION DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR
DE ZARAGOZA.

Entre todas las gracias que derrama en nuestros corazones nuestro Dios, ninguna merece mas gratitud y aprecio, que la gracia inefable de la vocacion á una religion revelada, igualmente verdadera que sublime. Asi como la fe es la primera virtud en el orden, asi tambien lo es en la necesidad y utilidad que de ella resultan, como cimientto del espiritual edificio, sin el cual es imposible sentar una sola piedra para la construccion de Jerusalem. Por eso, el apóstol san

T. 10.

P. 310.



N. SEÑORA DEL PILAR
DE ZARAGOZA.

Juan decia hablando con Dios : *Toda la felicidad del hombre y su bienaventuranza consiste en que te reconozcan por el Dios verdadero, y á tu enviado Jesucristo.* Los delirios en que han dado los hombres cuando se dejaron guiar de las producciones de sus entendimientos; el bajo concepto que formaron de si mismos, sin acertar á levantarse de la tierra; las trastornadas y rateras ideas que nan sujetado á la grande palabra *Dios*, son una prueba evidente de la poquedad de nuestra naturaleza, aun cuando queramos ensalzar nuestro ser, y de la incontestable necesidad que teníamos de una gracia que nos abriese las puertas de la razon, que nos introdujese en la religion de la luz, y que nos diese principios para poder pensar con dignidad, arreglados á las sublimes ideas que grabó en nuestra mente el Ser incomprendible. Orfeo, Homero, Hesiodo, Crisipo, Platon y otros semejantes, á quienes no acaban de alabar los que se precian de puros filósofos, nos dan en esta materia el mayor desengaño. Si, además de esto, queremos fijar un poco la atención en los hombres primitivos que habitaron el Egipto, en los Persas, en los Caldeos, y posteriormente en los Griegos, encontraremos no solamente con las semillas de infinitas deidades, sino con el patriarca de los Espinosas, de los Lucilios y de otros, que con los mas torpes errores hemos visto morir con mejor fortuna.

El conocimiento de un Dios puede ser obra de la verdadera filosofia; pero el de una religion sobrenatural y verdadera no puede producirse sino por la milagrosa infusion de la gracia. Sus conocimientos debian nacer de principios divinos, que no podia contener en si la esfera de la naturaleza; y todas las ciencias de los hombres manifestaron con la mayor claridad la necesidad de la revelacion, y que solo Dios podia ser el autor y el origen. Es inútil detenerse en

las tristes memorias que causa la ceguedad prolongada del mundo. Se sabe muy bien que tanto en la ley natural como en la escrita hubo religion verdadera; pero tambien se sabe que, sin embargo de esto, dominaron por la mayor parte las aciagas consecuencias que produjo la desobediencia de un hombre. Pero nuestro buen Dios se movió á misericordia, de tal manera que envió á su Hijo unigénito para que rescatase al mundo de la servidumbre del pecado, *y formase un pueblo limpio, aceptable, seguidor de buenas obras*, segun la expresion de un santo apóstol, y en donde dominen para siempre la luz, la verdad y la gracia. Habian llovido las nubes al Justo, tantas veces prometido á los antiguos patriarcas, y de una tierra virginal habia salido el Salvador, el Principe de la paz, el Padre del siglo futuro. Del costado del nuevo Adán, dormido en el árbol de la cruz, habia sido formada la virginal esposa, esto es, la Iglesia con todos sus sacramentos. Muchos esforzados caudillos, discipulos del Señor, que en su escuela habian estudiado sus altos designios sobre la salud de los hombres, estaban ya preparados para la grande obra de la predicacion del Evangelio y conversion de todo el mundo. Testigos de la divinidad de su Maestro en la resurreccion gloriosa despues de tantos milagros que la acreditaban; llenos de aquel espíritu consolador que les enseñó todas las lenguas y el arte de dominar en las almas por el ministerio de la palabra; convenidos en el concilio de Jerusalem sobre los articulos que habian de formar el fondo de su predicacion, nada faltaba mas que la dispersion de los apóstoles. Y hé aqui la época feliz adonde se debe reducir el principio de la ventura de España.

Estaba esta hermosa porcion del mundo sumergida en la idolatria; el haber enriquecido la naturaleza su suelo con tantas preciosidades, habia llamado la aten-

cion y la codicia de las mas remotas gentes; todas habian traído, juntamente con su ambicion y con sus armas, sus respectivas supersticiones. Sin tener necesidad de subir á los tiempos fabulosos, saben todos que con los Fenicios y los Romanos vinieron á España cuantos idolos pudo inventar una loca fantasia en todos los países que sujetaron sus armas victoriosas; aquella ridicula multitud de deidades de que se burlaba Juvenal, era adorada de nuestros antepasados, á no ser que el furor de la guerra y su natural indócil les hubiese hecho sacudir el yugo de la religion como el del imperio romano; pero de cualquiera manera, ó no tenian religion, ó su Dios era, además de sus pasiones, las mudas obras de las manos de los hombres. En esta situacion, hé aqui que el Altísimo le dirige una benéfica mirada desde lo alto del trono de su gloria. Los apóstoles, fortalecidos con el Espíritu Santo, animados con el heróico ejemplo del protomártir Estéban, é instruidos plenamente por la Reina de los mártires, emprenden la predicacion del Evangelio. Santiago, uno de los discipulos mas amados del Señor, se prepara para venir al Occidente, cumpliéndose en esto, como siente santo Tomás de Villanueva, *la pretension hecha por su madre en la solitud de las dos sillas para sus hijos*. Maria Santísima, que, despues de la pasion de su Hijo y de su gloriosa Ascension á los cielos, no podia tener otros pensamientos que la retardasen unirse para siempre con su Esposo, que la propagacion de la fe y predicacion del Evangelio, veia la dispersion de los apóstoles como el último plazo para el logro de las eternas dichas. Exhalábase su dulcísimo corazon en mil tiernos suspiros, repitiendo aquellas amorosas palabras de la Esposa: *Dime, ó amado de mi corazon, en donde se teas, adonde vas á descansar al mediodia, que no quiero ya mas estar en este destierro sin ver las hermosísimas*

luces de tus ojos, y recrearme para siempre con la divina hermosa de tu semblante. Toda absorta en la contemplacion de su Hijo, estaban de acuerdo su alma y sus sentidos para no tener otro objeto que á Dios. Los ardores de su voluntad se echaban de ver en aquel rostro con visos de divino, como decia san Dionisio Areopagita. Privada solamente de la vista sensible de su Hijo, todos sus deseos, sus anhelos, sus votos, sus ansias se dirigian al cielo, con cuya consideracion se mantenía; cuando hé aquí que el apóstol Santiago, destinado por el Espíritu Santo á la predicacion de los Españoles, se presenta á la Reina de los ángeles; dobla las rodillas ante quien mucho antes habian hecho semejantes demostraciones los mas encumbrados serafines; besa sus manos virginales bañándolas de lágrimas, y le pide su bendicion y su licencia para venir á la predicacion de España. *Ve, hijo,* le dice la amorosísima Madre, *cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad en que mayor número conviertas á la fe, edifiques una iglesia en mi memoria, como yo misma te lo daré á entender.*

Estas palabras excitarán vivamente los escrúpulos de la erudicion mundana, clavando la mordaz censura sus inexorables dientes en un hecho cuya autenticidad pretende sujetar á las mas delicadas discusiones. Pero, para que la piedad descanse sobre un fundamento de bastante autoridad y solidez, es justo insertar aquí el monumento que califica esta tradicion, reducido á un código membranáceo que conserva en su archivo la santa iglesia de Zaragoza. En él, pues, se dice así:

«Después de la pasion y resurreccion de nuestro Salvador Jesucristo, y de su ascension á los cielos, quedó la piadosísima Virgen encargada al cuidado del apóstol y virgen san Juan evangelista. Con

predicacion y milagros de los apóstoles crecia en Judea el número de los discipulos, y enfurecianse los pérfidos corazones de algunos judios en tanto grado, que movieron una persecucion grande contra la Iglesia de Jesucristo. Apedrearon á san Estéban, y quitaron la vida á otros muchos; por lo cual les dijeron los apóstoles: *A vosotros debia predicarse primeramente la palabra de Dios; pero, por cuanto la habeis rebatido y os habeis hecho indignos de la vida eterna, hé aquí que nos vamos á las gentes.* De esta manera, esparcidos por el universo, segun el mandamiento de Jesucristo, predicaron el Evangelio á todo hombre, cada apóstol en la porcion que le habia tocado. Al tiempo de salir de Judea, cada uno obtenia la licencia y bendicion de la bendita y gloriosa Virgen.

«Entre tanto, por revelacion del Espíritu Santo, el bienaventurado Santiago el Mayor, hermano de Juan, é hijo del Zebedeo, recibió un mandamiento de Cristo para ir á predicar el Evangelio á las provincias de España. Al punto el santo apóstol yendo á la Virgen, y habiéndole besado las manos, le pedia con lágrimas en los ojos que le diese su licencia y su bendicion. Respondióle la Virgen: *Ve, hijo, cumple el mandamiento de tu Maestro, y por él te ruego que en aquella ciudad de España en que mayor número de hombres conviertas á la fe, edifiques una iglesia á mi memoria, segun yo te lo manifestaré.* El bienaventurado Santiago, saliendo de Jerusalem, vino á España predicando; y pasando por Asturias, llegó á la ciudad de Oviedo, en donde convirtió uno á la fe. De esta manera, entrando por Galicia, predicó en la ciudad de Padron; de allí volviendo á Castilla, llamada España la mayor, vino últimamente á España la menor, que se llama Aragon, en aquella region que se dice Celtiberia, en donde está situada la ciudad de Zaragoza, á las riberas del rio Ebro.

« En esta ciudad, habiendo predicado Santiago muchos dias, convirtió á Jesucristo ocho varones, con los cuales trataba de día del reino de Dios, y por la noche salia á la ribera del rio para tomar algun descanso en las eras. En este sitio dormian un rato, y despues se entregaban á la oracion, evitando de esta manera ser perturbados por los hombres, y molestados por los gentiles. Pasados algunos dias, estaba Santiago con los dichos fieles, á eso de media noche, fatigados con la contemplacion y la oracion. Dormidos los ocho discipulos, el bienaventurado Santiago oyó á la hora de media noche unas voces de ángeles que cantaban: *Ave, Maria, gratia plena*, como si comenzasen el officio de maitines de la Virgen, con un dulce invitatorio; y poniéndose inmediatamente de rodillas, vió á la Virgen, Madre de Cristo, entre dos coros de miles de angeles, sentada sobre un pilar de mármol. El coro de la celestial milicia angélica acabó los maitines de la Virgen con el verso *Benedicamus Domino*.

« Acabado esto, María Santísima con rostro halagüeno llamó á sí al santo apóstol, y con mucha dulzura le dijo: *Hé aquí, Santiago, hijo, el lugar señalado y destinado para mi honor, en el cual por tu industria se ha de construir una iglesia en mi memoria: mira bien este pilar en que estoy sentada, el cual mi Hijo y Maestro tuyo le trajo de lo alto por manos de ángeles al rededor del cual colocarás el altar de la capilla. En este lugar obrará la virtud del Altísimo portentos y maravillas por mi intercesion con aquellos que en sus necesidades imploren mi patrocinio; y este pilar permanecerá en este sitio hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos.* Entonces el apóstol Santiago, regocijado con una alegría extraordinaria, dió infinitas gracias á Jesucristo y á su santísima Madre; é inmediatamente aquel ejército de ángeles, tomando á la Señora de los cielos, la

tornó á la ciudad de Jerusalem, y la colocó en su aposento; porque este es aquel ejército de miles de ángeles que envió Dios á la Virgen en la hora en que concibió á Cristo para su custodia, para que la acompañasen de continuo, y conservasen á su Hijo ileso.

« Alegre el bienaventurado Santiago con una vision y consolacion tan maravillosas, comenzó inmediatamente á edificar una iglesia en aquel sitio, ayudándole para ello los ocho que habia convertido. La referida basilica es de casi ocho pasos de latitud y diez y seis de longitud, y á la cabecera de la parte del Ebro tiene el referido pilar con un altar; y para servicio de esta iglesia ordenó el bienaventurado Santiago de presbitero á uno de los sobredichos, el que le pareció mas idoneo. Habiendo consagrado despues la referida iglesia, y dejando en paz á los cristianos, se volvió á Judea predicando la palabra de Dios. A esta iglesia le dió el título de Santa Maria del Pilar, y es la primera iglesia del mundo dedicada al honor de la Virgen por las manos de los apóstoles, etc. »

Estas son puntualmente las palabras del referido código que conserva la santa catedral de Zaragoza, y el monumento mas sólido y fidedigno que tiene la nacion española para prueba de esta piadosa tradicion. Dios nuestro Señor ha acreditado con la experiencia la verdad de sus palabras, pues nunca han faltado allí verdaderos adoradores, por turbados y borrascosos que hayan sido los tiempos. La proteccion de María se ha dejado ver en todos los siglos con repetidos milagros y portentos, tanto, que ella ha empeñado á la piedad de los Españoles para tributarle cultos con devocion y magnificencia. De aqui nació el innumerable concurso de gentes que de todas partes venian en tiempos antiguos, y vienen aun el dia de hoy á venerar esta santa imágen, recompensando la Reina

de los ángeles esta piedad fervorosa con la continua dispensacion de gracias que alcanza de su Hijo. El vicario de Jesucristo, que vela incesantemente sobre el rebaño que le fué encomendado, no pudo menos de advertir lo augusto de este santuario, lo remoto de su fundacion y el fervoroso culto con que los fieles le frecuentaban. Deseoso, pues, de que una obra tan piadosa no padeciese decadencia en las edades futuras, y asimismo de que todas las iglesias de España tuviesen el consuelo de celebrar tanta dicha con himnos y cánticos, determinó su festividad particular; y Clemente XII señaló para este efecto el día 12 de octubre, dando á todos los pueblos sujetos al rey católico el consuelo de celebrar la ventura de haber tenido á la Madre de Dios en su region cuando todavía vivia en carne mortal.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Evagrio, san Prisciano y sus compañeros, mártires.

En Ravena, en el camino de Loreto, la fiesta de san Edisto, mártir.

En Licia, santa Domnina, mártir bajo el emperador Diocleciano.

En Africa, cuatro mil novecientos sesenta y seis confesores y mártires, en la persecucion de los Vandalos bajo el rey Ariano Hunerico. Unos eran obispos de la Iglesia de Dios, otros diáconos y presbíteros mezclados con una turba de fieles, quienes fueron arrastrados todos á un horroroso desierto por haber defendido la fe católica. Entre ellos, muchos, cuando los Moros los conducian con crueldad, eran agarrochados con las puntas de los venablos y apedreados; otros con los piés atados eran arrastrados como cadáveres por caminos ásperos y escabrosos, y tenian todos los

miembros desgarrados; por último, atormentados de mil modos, alcanzaron la corona del martirio. Los mas distinguidos de ellos eran dos ministros del Señor, los obispos Félix y Ciprian.

En Cilly de Panonia, san Maximiliano, obispo de Lora.

En York de Inglaterra, san Wilfrido, obispo y confesor.

En Milan, san Monas, obispo, quien, al tiempo que andaban ocupados en la eleccion de un obispo, fué rodeado de una luz celestial; lo que bastó para que le eligiesen por obispo de aquella iglesia.

En Verona, san Salvino, obispo.

En Siria, san Eustaquio, presbítero y confesor.

En Bourges, san Pion, presbítero.

En Lorena, santa Libiera, virgen, martirizada bajo Juliano Apóstata, de la que hay muy antigua memoria en Condé en Morin en Brie.

En Bale, san Pantalo, obispo y mártir.

En Maseich de los Países Bajos, santa Herlinda, virgen, abadesa.

En San Seré en Quercy, santa Spera, virgen, venerada como mártir en la iglesia de su nombre de dicho pueblo, patrona del vizcondado de Turena.

Entre Novara y Pavía, los santos mártires Amico y Amelo.

En Lodi de Lombardía, san Julian, obispo de aquella ciudad.

En el condado de la Reina, en la provincia de Lagenia en Irlanda, san Fieco, obispo de Selept.

En el condado de Northumberland en Inglaterra, san Edvin, primer rey cristiano de aquel canton, muerto injustamente el año décimoséptimo de su reinado.

La misa es en honor de la Virgen María, y la oración la siguiente :

Concede nos famulos tuos, quæsumus, Domine Deus, perpetua mentis et corporis sanitate gaudere, et gloriosa beatæ Mariæ semper virginis intercessionem à præsentibus liberare tristitia et æterna perfrui lætitia. Per Dominum nostrum...

O Dios y Señor, concédenos, te rogamos, que nosotros tus siervos nos alegremos con la perpetua sanidad de cuerpo y alma, y que por la gloriosa intercesion de la bienaventurada siempre Virgen María seamos libres de la tristeza presente, y lleguemos á gozar de las alegrías eternas. Por nuestro Señor...

La epístola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría, y la misma que el día VII, pág. 171.

REFLEXIONES.

Todas las expresiones que contiene la epístola de este día están dichas propiamente de la Sabiduría divina; pero nuestra madre la Iglesia, conociendo el mérito singular de la Reina de los ángeles, y cuanto le convienen las grandezas que en ella se insinúan, se la aplica con bastante frecuencia, y en esto mismo da un motivo de consolacion á todos los cristianos, y muy particular á todos los Españoles. De luego á luego da á entender la Iglesia que María Santísima tiene en su mano todos los tesoros del cielo para dispensarlos á los miserables pecadores. En este sentido pueden entenderse aquellas palabras : *Mi poder y potestad se extiende sobre Jerusalem* ; y las siguientes, *Eché raíces en un pueblo lleno de honor*, pueden sin violencia interpretarlas á su favor los Españoles; porque, habiendo tenido la dicha de que la Madre de Dios

se apareciese en carne mortal al apóstol Santiago cuando les predicaba el Evangelio, y de que por sí misma le mandase construir en su honor la primera iglesia que tuvo en el mundo, ¿qué lengua será suficiente para decir la santificacion y gracias que dejaria en aquel lugar dichoso una Reina tan poderosa? Por mucho que se quieran cerrar los ojos, es preciso advertir que el verdadero Dios se constituyó Dios nuestro, y que toda nuestra España se convirtió, por medio de María, de region de tinieblas en hermosa habitacion de resplandores. Fundada una iglesia bajo los benignos auspicios de la Madre de Dios; adornada de aquella columna, simbolo misterioso de la estabilidad de nuestra fe; y lo que es mas, fortalecida y apoyada en las promesas de Reina tan poderosa, ¿podrá dejar nuestra España que la seduzcan los lisonjeros preceptos de una ley que halague los sentidos? ¿borrará jamás la alianza que el Espiritu divino grabó con dedo omnipotente en sus entrañas, escribiéndola con caracteres indelebles mas duraderos que el diamante? ¿será posible que quememos incienso á Dagon, ni que adultere con las naciones extrañas? No es creible que una nacion preelegida, una nacion amada y distinguida entre todas las del universo con los amores, las ternuras y real presencia de la Madre de Dios, llegue alguna vez á ser ingrata á su Hijo. Las puertas del infierno se conjurarán contra nuestra constancia, vendrán siglos en que se verifiquen de la iglesia de España las tristes profecías que dejó escritas san Juan en su Apocalipsis. Pero aquel gran Dios que nos dió á Santiago por doctor de su ley, que hizo descender sobre nosotros la lluvia soberana de sus luces, y que finalmente nos puso bajo la proteccion de su misericordiosa Madre, ese mismo Dios será siempre nuestro Dios, y nosotros seremos siempre su pueblo. Los Españoles tendremos siempre el escudo de María, y con su amparo

seremos eternamente la nacion dichosa, el pueblo de Dios, la heredad del Todopoderoso y el objeto de sus beneficencias. Tanta dicha merece sin la menor duda una particular gratitud de parte de los Españoles; pero esta no debe reducirse á solas palabras ó vanas admiraciones. Las buenas obras son el único testimonio de la sencillez, de la voluntad y de la rectitud del corazon.

El evangelio es del capitulo 11 de san Lucas, y el mismo que el dia VII, pág. 173.

MEDITACION.

SOBRE LOS PARTICULARES FAVORES CON QUE MARÍA SANTÍSIMA HA PROTEGIDO SIEMPRE Á ESPAÑA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que la firmeza y estabilidad en la fe que ha manifestado siempre esta provincia en el mundo, debe por la mayor parte su origen á la proteccion y piedad de la Reina de los ángeles, que la ha mirado con especial cariño, y que con sus súplicas la ha alcanzado de su Hijo, cuando otros muchos pueblos padecieron naufragio en los tiempos calamitosos.

Dejando á parte aquella solemne promesa que hizo á Santiago de perpetuar nuestra fe, diciéndole cuando se le apareció: *Esta columna permanecerá en este lugar hasta el fin del mundo, y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos adoradores de Jesucristo.* ¿á qué otra cosa podemos atribuir la extraña diversidad con que nuestra España se portó con el primer predicador del Evangelio respecto de las demás naciones del mundo? Porque, ¿qué provincia dió sus oidos mas pacíficamente á la intimacion de la verdad? ¿qué gentes pres-

taron sus corazones mas blandos y sazoados para plantar en ellos la fe de Jesucristo? ¿quién abrazó con mas amor una ley tan repugnante á la carne y sangre? ¿qué nacion miró con tanto respeto una religion de mortificacion y de cruz, que en lo natural habia de ser tenuta por las gentes en el concepto de una necesidad? ¿qué parte del mundo, finalmente, trató á los discipulos del Señor con tanta humanidad y cortesia? Los Romanos crucificaron á san Pedro, degollaron á san Pablo, y frieron en aceite á san Juan; los Jerosolimitanos despeñaron á Santiago Alfeo, su obispo; los Armenios desollaron inhumanamente á san Bartolomé; los Frigios crucificaron á san Felipe; los Indios alancearon á santo Tomás; los Persas martirizaron á san Judas y san Simon con los mas crueles tormentos; y á este modo todos los apóstoles recibieron malos tratamientos y la muerte de las mismas gentes á quienes predicaron. Solamente los Españoles no martirizaron á Santiago, sino que, recibiendo el Evangelio que les predicaba, le honraron, y dejaron levantar una iglesia, que es la del Pilar de Zaragoza, hacerse discipulos, administrar el bautismo, plantar la fe del Crucificado, y formarle un pueblo que habia de preciarle siempre de serlo suyo. Si hubo de beber el cáliz de su Maestro, que con tanto valor afirmó que podia apurar hasta las heces; si hubo de dar el sagrado cuello al cuchillo injusto que le hizo mártir, le fué preciso salir de España, y esta gloria no nos faltará eternamente á los Españoles sobre todas las naciones que pueblan el ámbito del mundo. Todos estos efectos maravillosos deben atribuirse al patrocinio de María y á la verificacion de sus promesas. Con razon pudiera aqui exclamarse con las palabras de san Agustin: *O dulcísima Virgen María, ¡en vista de tantos beneficios, yo no sé con qué alabanzas engrandecerte!*